

UN grupo de especialistas ha estudiado el desarrollo del pensamiento en el antiguo Cercano Oriente, concretando especialmente su análisis en Egipto, Mesopotamia e Israel. La idea base de su estudio consiste en que, mientras Egipto y Mesopotamia organizaron su pensamiento sobre la estructura del mito, en cambio, Israel lo construyó sobre la idea del Dios único.

En este fascinante trabajo, los autores se han propuesto desarrollar la idea de que el pensamiento especulativo que distinguió a Egipto y Mesopotamia —semejante al que manifiesta entre los primitivos de nuestro mundo contemporáneo— es consecuencia de la ideología que insertan en: 1) la naturaleza del universo; 2) la función del Estado, y 3) los valores de la vida.

La estructura mental del hombre egipcio, lo mismo que la del mesopotamio, arranca del principio que los autores de la obra han calificado como "pensamiento creador de mitos". En cambio, Israel, sin abandonar la posición emotiva implícita en todo pensamiento pre-científico, habría superado esta actitud mitográfica, en la medida en que sus concepciones fundamentales de vida no estarían asociadas a depender de las fuerzas de la naturaleza, divinas en Egipto y Mesopotamia y en la medida en que fué capaz de establecer un tipo de relación religiosa en la que Dios constituye una creación trascendente que excluye la concepción de una visión de la naturaleza como fuerza inmediatamente divina.

Ahora bien, ¿cuáles son los principios que constituyen el pensamiento especulativo? Según Wilson, uno de los autores asociados "el pensamiento especulativo se distingue de la mera especulación ociosa por el hecho de que nunca se desprende por entero de la experiencia". Aunque pueda, en un

\* H. y H. A. FRANKFORT, J. A. WILSON, T. JACOBSEN, W. IRWIN: *El pensamiento prefilosófico*. I. Egipto y Mesopotamia. II. Los Hebreos, Nos. 97 y 98 de Breviarios del Fondo de Cultura Económica. México, 1954.

# EL PENSAMIENTO PREFILOSÓFICO \*

Por Claudio ESTEVA FABREGAT

momento dado, estar apartado de ésta, siempre le está conectado, en la medida que trata de explicarla.

Los antiguos egipcios y los mesopotamios, al igual que los primitivos modernos "vieron siempre al hombre como parte de la sociedad y a ésta como inmersa en la naturaleza".

El hombre moderno ve al medio ambiente que le rodea como un *ello*, como algo impersonal, mientras que el antiguo y el primitivo lo tratan personalmente, a través del *tú*. Así, el moderno concibe los fenómenos de un modo abstracto, mientras el primitivo y el antiguo los consideran por medio de la relación concreta, emotiva. El conocimiento científico es, desde el punto de vista emotivo, articulado e indiferente.

Esto quiere decir que, el primitivo no tiene una concepción inanimada del mundo. Todo lo contrario, el mundo está lleno de vida individual. Cualquier fenómeno de la naturaleza surge ante él como un *tú*, no como un *ello*. Cuando el antiguo experimenta la naturaleza tiende a concebirla en el sentido de que mediante su individualización el hombre puede tratarla familiarmente, revelándosele la naturaleza en sus cualidades y en su voluntad.

En este sentido, en el antiguo Cercano Oriente, el pen-

samiento no operaba de manera autónoma o científica, sino que el hombre concebía a la experiencia en la misma forma que el primitivo, como un *tú*, actuando en manera individual y concreta, no abstracta. Por lo mismo, los sucesos y su explicación tomaban la forma de relatos, formulándose mitos en vez de análisis o conclusiones.

Como consecuencia, por ejemplo, podemos nosotros explicar que ciertos hechos, los cambios atmosféricos, en un caso "interrumpen la sequía y producen la lluvia. Los babilonios, observando los mismos hechos, los tomaban como muestras de la intervención del gigantesco pájaro Imdugud".

Esta forma de explicar los fenómenos naturales expresa la manera específica cómo se encontraban comprometidos con ellos en su existencia.

Por esta razón este tipo de pensamiento recurre al mito. Este constituye su verdad significativa y concreta, aunque no sea necesariamente verificable. Lo único que el mito exige "es que se le reconozca por la fe; y no pretende justificarse ante la crítica". Se trata de una forma más bien poética que expresa la realidad específica del antiguo y del primitivo.

En todo el antiguo Cercano Oriente, el pensamiento especulativo, propio también del primitivo, se encuentra asocia-

do al mito, y éste resulta de la actitud que el hombre mantiene ante los fenómenos.

Propiamente, para el primitivo carece de significado la concepción del científico moderno que hace una distinción entre lo subjetivo y lo objetivo. En este sentido, el primitivo no advierte ninguna diferencia entre la realidad y la apariencia. Todo aquello que pueda afectar a su entendimiento, a su voluntad o a sus emociones queda establecido en su conciencia como una realidad. Esta es la causa por la que los sueños son considerados por él como realidades, tan significativas como la función del comer o cualquier otra actividad.

Por otra parte, el primitivo establece una forma de pensamiento mediante la cual "la parte puede representar al todo". Así, una sombra, un mechón de cabello, etc., tienen un significado completo para él; constituyen una expresión fisiológica del *tú*.

Además, así como nosotros nos presentamos los problemas en la forma del ¿cómo?, entendiéndolos y relacionándolos con procesos impersonales sujetos a leyes, el primitivo, cuando busca una causa se pregunta por el ¿quién?, y a éste lo asocia con un *tú* muy personal.

En este caso "si los ríos no fluyen el primitivo no supone que sea la falta de lluvia en las montañas lejanas la que explique en forma adecuada tal calamidad. Cuando no fluye es porque se rehusa a fluir. El río o los dioses, deben estar encolerizados con el pueblo que depende de la inundación".

El pensamiento creador de mitos del antiguo egipcio o del mesopotámico se basaba, pues, en una idea cualitativa y concreta, y no cuantitativa y abstracta. Cualquier fenómeno intelectual se consideraba, entonces, de una manera emotiva, sin juicio crítico.

Por estas razones, el egipcio, por ejemplo, consideraba a los animales dotados de fuerzas misteriosas relacionadas con un mundo extrahumano, a los cuales llegaban a personificar y adorar, por medio del tipo de relación calificada en el *tú*. Esto explica, por otra

(Pasa a la pág. 14)

sólo tomé contacto, tras el primer cotejo del Ms. Chacón en la Nacional, a mediados de enero, año de 1917.

7º El 1º de marzo de 1918, R. F.-D. me manifiesta su deseo de añadir a la edición gongorina un tercer tomo complementario, y me pregunta si estoy dispuesto a seguir colaborando con él en este nuevo tomo, lo que yo acepto desde luego.

8º Ya he contado ("El reverso..." y prólogo a la correspondencia con R. F.-D. publicada en *Abside*) los trabajos que pasaba yo para mantener abiertos los infolios del Ms. Chacón, en lo que mi esposa me auxiliaba, y cómo me valí de ciertos aparatitos japoneses, o

que así se decían, para calentarme las manos y evitar que se me quedaran ateridas con el frío de la Nacional.

d) A los últimos meses de 1916 corresponde "Un diálogo en torno a Gracián", publicado en la primera serie de *Capítulos de literatura española* con algunas notas y retoques que datan de fecha posterior. En la pág. 316, nº xii, explico cómo fragüé este supuesto diálogo con fragmentos de tres artículos de "Azorín" publicados en el *A. B. C.* de Madrid y con pasajes de una carta abierta en que yo contesté algunas de sus opiniones (*España*, Madrid, 21 de diciembre de 1916). A las notas de los *Capítulos*, págs. 280 a 281, sobre el reciente auge

de Gracián, puedo ahora añadir el *Oracolo Manuale e Arte della Prudenza*, trad. E. Mele, Laterza. Hay otra versión italiana de Gracián por Monreale. El libro de Croce —posterior al libro de Coster sobre Gracián—, *Storia della Età Barroca en Italia*, es importante para el tema. Erratas en los *Capítulos*: pág. 291, línea 14, dice "gabatela" por "bagatela", y en la pág. 316, línea 19, se lee "escogida" en vez de "reco-gida". En este libro he contado hasta hoy veintiséis erratas.—Refiriéndome a este ficticio diálogo, he dicho que bien pudiera figurar como tercer interlocutor Américo Castro, por su artículo "Gracián y España (*Santa Teresa y otros ensayos*)".

(Viene de la pág. 4)

parte, el hecho de que en esta relación prevaleciera una gran familiaridad de trato.

El hecho supremo, aquí y en Mesopotamia es que todas las fuerzas naturales, mediante la afirmación del carácter creador de mitos del pensamiento, podían ser convertidas en divinidades.

En cambio, aunque en Israel el hombre mantuvo una relación emotiva con Dios, esto es, no intelectual ni cientifista, sin embargo, el carácter de su religión no descansa en la naturaleza, sino en Dios mismo, y, aparte, el Dios hebreo es un Dios ético, no directamente utilitario.

En el monoteísmo hebreo, Dios imparte amor y justicia, y, por encima de todo, Dios es trascendente: se le exalta por encima del hombre y de la naturaleza, no como sus iguales. Dios está sobre toda la tierra y las cosas. Aunque se mantiene una relación personal con Dios, a través del *tú*, esta relación está sublimada. El es el centro y la esencia de la realidad última del hebreo.

En esta religión, Dios se eleva sobre el nivel de un Dios-naturaleza, la trasciende. Aquí, la naturaleza deja de considerarse divina. Es Dios quien prevalece. La naturaleza es su agente, no su par.

## E L PENSAMIENTO PREFILOSOFICO

El hombre, para el hebreo, era un ser esencialmente bueno y noble, como Dios, aunque no tenía los atributos últimos de justicia que éste retenía. El pensamiento de Israel era personalista: todo estaba empapado de la presencia personal de Dios. En concordancia, el principio de la Historia estaba impregnado de la voluntad de Dios, muchas veces en conflicto con los propósitos y la significación independiente del hombre.

Como resultado, la concepción del mundo que tenía el hebreo estaba penetrada de la idea trascendente de Dios. Así, los cielos eran el testimonio de su grandeza, mientras que "para los mesopotamios constituían la propia majestad de la deidad, el supremo gobernante, Anu. Para los egipcios, los cielos representaban el misterio de la madre divina que ha-

bía hecho renacer al hombre." En Egipto y Mesopotamia, los dioses estaban en la naturaleza. En Israel, Dios la trascendía.

De esta manera, hemos visto que el hombre antiguo no se enfrentaba a un *ello*, sino a un *tú*; la naturaleza se hallaba conectada con la sociedad.

Vista a través de la relación del hombre con su medio ambiente y por la expresión de sus mitos, la dimensión conceptual del mundo mesopotámico parece manifestar "una sensación de angustia" y un temor obsesivo hacia las fuerzas turbulentas e inexplicables de la naturaleza. En cambio, en Egipto, el mismo método nos lleva a establecer que la naturaleza con la que el hombre se relacionaba estrechamente era más benigna, aparte de que la estabilidad social estaba garantizada por el mismo faraón, quien era el hijo y la imagen del Creador.

Esto determina el que en ambos pueblos, la naturaleza tenga un valor supremo para el hombre. No así en Israel, donde los fenómenos concretos tienden a ser despreciados. Como consecuencia de que todas las fuerzas existentes en el medio ambiente del hombre dimanaban de Dios, el que las trasciende.

Por esta razón, Dios representa un grado tan alto de abstracción entre los hebreos que aquí ha sido superado el pensamiento creador de mitos, si bien en el hecho de haber sido alcanzada la concepción del Dios único, por medio de la experiencia dinámica y apasionada, no abstracta, no puede considerarse como que los hebreos hayan prescindido por completo de la idea del mito. Según los autores, los hebreos crearon un nuevo mito: "el mito de la voluntad de Dios".

La obra, dividida en dos volúmenes, constituye un extraordinario análisis acerca de la ideología y la concepción del mundo del antiguo Cercano Oriente, tal como se expresaba en Egipto, Mesopotamia e Israel.

La situación del mito dentro de la sociedad, supone una clave básica en el conocimiento de los valores y la filosofía del antiguo y del primitivo.